

La formación del espacio en la Zona Sur del Lago de Maracaibo: Una aproximación a su estudio

Space formation in the Sur del Lago de Maracaibo area:

An approach its study

Zambrano Lupi Jorge¹

Recibido: junio, 2009 / Aceptado: febrero, 2010

Resumen

Se pretende en este ensayo, a modo de aproximación, reseñar el proceso de formación del espacio en la Zona Sur del Lago de Maracaibo, desde antes de la colonia, hasta épocas relativamente recientes. En ningún momento se plantea una propuesta teórico-metodológica acabada. Simplemente, bástenos con intentar un esquema que permita delinear someramente el perfil del espacio surlaguense, en diferentes momentos históricos, haciendo énfasis en la implantación del poblamiento, sus actividades productivas y sus medios de circulación; entendidos estos tres elementos como puntuales en la formación y organización del espacio.

Palabras clave: Formación del espacio; periodización; poblamiento; actividades productivas; medios de circulación; factores estructurales.

Abstract

This essay, as an approach, is intended for reviewing the space formation process in the Lago de Maracaibo Southern Area, from the pre-colonial period to relatively recent times. By no means, a completed theoretical and methodological proposal is set out. It is simply enough with trying an outline that enables us to slightly draft the south of the lake space cross section in different historic moments, emphasizing on the settlement implementation, its productive activities and its working capital; being these three elements punctual in the formation and organization of the space.

Key words: Space formation; periodization; settlement; productive activities; working capital; structural factors.

¹ Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Mérida-Venezuela. Correo electrónico: lupi@ula.ve

1. Introducción

Conferirle historicidad a la evolución del espacio y del poblamiento en la Zona Sur del Lago de Maracaibo, desde antes de la colonia, hasta épocas relativamente recientes, tratando de ubicar dicho espacio en un determinado régimen, el cual, a su vez, se debe corresponder con una organización económica, social y familiar particular, es decir, con una formación socioeconómica específica, es un reto no sólo difícil y muy ambicioso, sino que supera el objetivo de este ensayo.

Por otra parte, cualquier esfuerzo en ese sentido, requiere reconstruir dentro de una perspectiva temporo-espacial, lo que habría sido la panorámica de las sociedades antiguas en la región, sus patrones de asentamiento, sus sistemas de subsistencia, sus medios de circulación y sus relaciones con las poblaciones cercanas; en fin, sería reconocer la forma como se insertan, en cada momento del proceso histórico, las distintas formaciones sociales a un modo de producción determinado.

A su vez, esa perspectiva, como bien lo expresa Delgado (1981), no implica necesariamente una evolución lineal ni una continuidad per-se de procesos y formas espaciales. Por el contrario, dicha perspectiva surge, se modifica, se desintegra e incluso desaparece de acuerdo al funcionamiento de un modo de producción dominante, relacionado con modos de producción no dominantes. Lógicamente, esa especificidad evolutiva, responde a patrones regionales, nacionales y extranacionales estrechamente mancomunados

y a fuerzas externas e internas que los determinan en los diferentes momentos históricos.

Advertida toda esa serie de dificultades, aunadas al hecho, tal como lo observa Vargas Arenas (1990), de que el sur de la cuenca del Lago de Maracaibo es una de las regiones con mayor vacío bibliográfico, tanto en términos geográficos como históricos, en lo que se refiere al conocimiento sobre las sociedades antiguas que poblaron la región durante el periodo pre-hispánico y, al mismo tiempo, conscientes de que no ha sido nunca nuestro propósito innovar y formular una propuesta teórico-metodológica acabada; bástenos con intentar un esquema que nos permita delinear someramente el perfil del espacio surlaguense, en diferentes momentos históricos, fundamentándonos básicamente en la implantación del poblamiento, sus actividades productivas y sus medios de circulación, entendidos esos tres elementos como puntuales en la organización del espacio. De hecho, ese sería el objetivo central del trabajo.

Bajo esa óptica, es oportuno señalar que, al menos en la primera parte del trabajo, nos apegamos a la periodización utilizada por diversos autores, entre otros: Acosta Saignes, 1954; Cardozo, 1965; Chaves Vargas y Vivas, 1972; Chaves Vargas 1992, 1998; Vargas Arenas, 1990; Delgado Delgado 1978, 1981; Sanoja y Vargas, 1978; etc., quienes presentan como denominador común cierta homogeneidad temporal en cuanto a dicha periodización. En efecto, se ensaya a continuación el esquema evolutivo pro-

puesto, corriendo incluso el riesgo de incurrir en un boceto reduccionista, ya que en todo momento sólo se hará referencia a lo acontecido en el área sur del lago de Maracaibo, omitiendo la relación de lo allí acontecido con la evolución seguida por el espacio en lo que hoy son la Región Zuliana y la Región de Los Andes e inclusive en Venezuela, es decir, se prescinde conscientemente de examinar patrones regionales, nacionales y extra-nacionales, sin que por ello se niegue dicha relación.

2. La Zona Sur del Lago de Maracaibo

Antes de proseguir es preciso puntualizar, en primer lugar, que este ensayo forma parte de un trabajo más amplio y constituye un requerimiento, para posteriormente, estudiar la distribución espacial de la población en la Zona Sur del Lago de Maracaibo, en función de su representación cartográfica, valga decir, previo a dibujar dicha distribución, es preciso acotar cómo se formó ese espacio, donde luego se asentó la población allí ubicada.

En segundo lugar, es necesario especificar que para efectos de este estudio, se entiende como Zona Sur del Lago de Maracaibo, la misma área que previamente se determinó en 1983, cuando adelantamos el proyecto *“Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos: Zona Sur del Lago de Maracaibo”*.

En ese entonces, se delimitó la Zona bajo criterios fundamentalmente políticos y fisiográficos así como también, de uso de la tierra y predominio de las ac-

tividades productivas básicas: la producción ganadera y la producción platanera. En efecto, se definió la Zona Sur del Lago de Maracaibo, como ese extenso territorio, localizado al norte de los estados Táchira, Mérida y Trujillo y al sur del estado Zulia, específicamente al sur del lago de Maracaibo, con una extensión, alrededor de un millón ciento noventa y dos mil quinientas hectáreas (1.192.500 ha), comprendida entre los valores altitudinales de cero metros en la línea de la costa del lago y doscientos cincuenta metros de altitud, referidos a una curva de nivel dentro de la unidad paisajística de piedemonte en su parte baja, correspondiente a la vertiente norte de la cordillera de Mérida. En dirección NE el límite está definido por el río Pocó y hacia el SW el lindero lo marca el trazado internacional con Colombia. En su totalidad la Zona Sur del Lago de Maracaibo está emplazada dentro de la llanura aluviolacustre del lago de Maracaibo. Desde el punto de vista político-territorial, a dicho ámbito se le adjudicó su configuración espacial, bajo la división político-administrativa vigente para el Censo General de Población y Vivienda, 1981.

Replanteados nuevamente los mismos criterios de delimitación y advertidos que el área tiene igual referencia espacial en cuanto a su extensión superficial, sólo que ahora la división político-territorial se ajusta a la modificación de la Ley de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Régimen Municipal, refrendada en el mes de junio de 1989, se considera como Zona Sur del Lago de Maracaibo, a los fines de este artículo y para el año

2001, toda esa vasta extensión conformada por parte de los estados Mérida, Táchira y Zulia, cuya configuración se especifica a continuación: **Estado Mérida:** parroquias Presidente Betancourt, Presidente Páez, Presidente Rómulo Gallegos, Héctor Amable Mora, José Nucete Sardi y Pulido Méndez del municipio Alberto Adriani; los municipios Obispo Ramos de Lora y Caracciolo Parra Olmedo; la parroquia Capital y la parroquia Independencia del municipio Tulio Febres Cordero y; la parroquia Capital del municipio Julio César Salas. **Estado Táchira:** municipios García de Hevia y Panamericano; la parroquia Capital y la parroquia Boconó del municipio Samuel Darío Maldonado. **Estado Zulia:** municipios Catatumbo, Colón, Francisco Javier Pulgar, Jesús María Semprún y Sucre.

3. Evolución de la formación del espacio en la Zona Sur del Lago de Maracaibo

Para el área sur del lago de Maracaibo, según Chaves Vargas y Vivas (1972), hay cierto acuerdo en afirmar que para la época prehispánica (primera parte del siglo XVI), la ocupación del espacio en una primera fase contó con el establecimiento de los llamados grupos pre-arawacos: colectores, cazadores y pescadores. En la segunda fase, tribus de la familia lingüística arawaco, se mezclan con los primitivos recolectores y pescadores occidentales. En ese mismo orden de ideas, Vargas Arenas (1990), afirma que, para esa fase, históricamente la región fue testigo de inte-

resantes y complejos procesos, tales como la aparición de las formas sociales más antiguas (cazadores-recolectores) y la coexistencia, en menor escala, del modo de producción teocrático, correspondiente a los agricultores superiores de procedencia andina, tales como los timotucucas, aunque ese modo de producción no dejó mayor huella en el espacio surlaguense.

La organización social de los grupos derivaba en un estado económico de subsistencia, asentado en comunidades con cierto grado de aislamiento, semi-permanente y sedentario, fundamentado principalmente en la caza y en la pesca y, en menor proporción, en el cultivo de la yuca amarga. Las relaciones sociales de producción eran muy simples, estructuradas sobre la base de una economía natural y en formas primarias agrícolas. En las conexiones de distribución, privaban las vías naturales, limitadas fundamentalmente al entorno aldeano.

A la llegada de los españoles (Chaves Vargas y Vivas, 1972), el área sur del lago de Maracaibo estaba ocupada básicamente por aquellos grupos recolectores y pescadores del lago de Maracaibo que hablaban dialectos arawacos. A pesar de que la conquista en Venezuela se inició en los territorios insulares por el noreste (Cubagua: 1500) y hacia el sur de los Llanos Occidentales comienza en el año 1576, en el sur del lago de Maracaibo la dominación española surge a partir del año 1592, con la fundación de la villa San Antonio de Gibraltar. Ello permite afirmar que durante todo el siglo XVI, la mayor parte del territorio surlaguense, continuó bajo el dominio indígena.

En la opinión de Briceño Monzón (2005), quien enfoca su estudio bajo la concepción de **región histórica**, entendida como un espacio con su respectiva delimitación geográfica y su propio proceso histórico, el sur del lago, desde los inicios de la conquista y la colonización española, constituyó una comunicación clave en el proceso de circulación e intercambio con la región geohistórica de los Andes. Agrega el mencionado autor que esa red geográfica de circulación entre las regiones altas andinas y el sur del lago, sujeta a circunstancias geográficas, utilizó los valles formados en las depresiones de los principales ríos (Mocotíes, Grita, Chama, Escalante, etc.) y dio inicio al proceso de estructuración de vías, desde la cordillera de Mérida hasta la cuenca sur del lago, configurándose una red de rutas terrestres y acuáticas a lo largo de dichos ríos. Una vez estructurada, reforzó la antigua malla de caminos y constituyó el tejido donde se fue ubicando y reubicando el poblamiento.

Bajo la óptica de Parra Grazzina *et al.* (2008), a dicha red hay que agregar la función cumplida por las recuas. En efecto, los caminos de recuas constituyeron la vía terrestre de mayor cobertura geográfica y de circulación de bienes. En palabras de la autora, su papel fue más allá, cuando afirma que terminaron sustentando una relación histórica y geográfica en un área mayor que el propio sur del lago.

Durante el siglo XVII, se inicia el desarrollo de la agricultura comercial, constituyéndose el cacao en el sur del lago de Maracaibo, en uno de los primeros y prin-

cipales productos coloniales de exportación. No obstante, Chaves Vargas y Vivas (1972), nos advierten que el siglo XVII es más una etapa de consolidación de los territorios colonizados que de expansión de la colonización. Por otra parte, Sanoja y Vargas (1978), al contacto entre en la economía y la cultura colonizadora española y los grupos sociales indígenas con su respectiva economía y cultura, le denominan indistintamente modo de producción indohispánico. Sin embargo, los mismos autores reconocen que en el sur del lago, durante todo el siglo XVII y hasta postrimerías del siglo XVIII, las áreas de producción indohispánicas constituidas por los cazadores, pescadores y recolectores, no deberían considerarse como parte integrante de la formación económica social indohispánica, sino como áreas donde algunos elementos transculturizantes modificaron en parte la economía indígena, manteniéndose la estructura socioeconómica prehispánica, sin ocurrir una integración total al modo de producción indohispánico.

Sanoja y Vargas (1978), señalan que, dentro de ese modo de producción, insertado en una formación colonial, la economía tenía un carácter autosuficiente, hasta el momento en que la agricultura de productos tropicales se fundamentó en la apropiación de tierra por parte de algunas familias, generándose la modalidad del trabajo esclavo. A su vez, la circulación, fundamentalmente de bienes alimenticios, continuaba a través de las redes de intercambio ya existentes para el momento del contacto, simbolizadas por esa maraña de caños y ríos que sur-

can el sur del lago y el papel que desde su fundación a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII venía cumpliendo Gibraltar, como sitio de trasbordo entre Los Andes y Maracaibo.

Durante el siglo XVIII el aporte agrícola en la economía venezolana se basó fundamentalmente en los denominados productos coloniales. En el sur del lago de Maracaibo se introdujo ampliamente el cultivo del cacao. Como en todas las regiones donde se desarrolló la agricultura colonial, la plantación esclavista generó la modalidad del trabajo esclavo. Es así como durante la primera parte del siglo XVIII cobra mayor significado en el espacio surlaguense la trata negra, con la traída de esclavos africanos, particularidad que sutilmente se había iniciado a finales del siglo XVII.

De hecho, afirma Chaves Vargas (1998), que las primeras regiones cacaoteras venezolanas, son las que hoy tienen mayor expresión de población negra, característica que se puede hacer extensiva a los antiguos centros productores de caña de azúcar. Al mismo tiempo, nos refiere Chaves Vargas (1998), la formación económica y social colonial vigente durante buena parte del siglo XVIII, resulta de la acción del capital comercial sobre la economía colonial, creando el desarrollo de la agricultura de exportación, un excedente que se acumula en manos de una clase terrateniente: los blancos criollos. A su vez, dentro de la formación colonial el modo de producción dominante es el capitalismo mercantilista basado en la hacienda esclavista y, el cacao en el Sur del Lago de Maracaibo se constituye en

la base principal de ese modo de producción. Áreas de hacienda, en menor importancia también se ubicaron allí, a modo marginal, en el mismo espacio ocupado por las plantaciones explotadas por mano de obra esclava.

Según Brito Figueroa (1973), el régimen esclavista se inicia con trescientos negros que se ocupan fundamentalmente en las plantaciones de cacao, en las haciendas de Gibraltar y sus alrededores, lo que hace que ese pueblo conserve su posición de primacía dentro de la Zona durante la primera parte del siglo XVIII, no sólo por la implantación del cultivo del cacao y posteriormente del tabaco, sino también, por su condición de puerto de embarque y transbordo de esos productos, provenientes de Barinas y del sur del lago.

En la segunda parte del siglo XVIII (Chaves Vargas y Vivas, 1972), se incorporan al proceso de circulación, mediante la movilización y el transbordo, los puertos situados sobre los ríos Escalante, Catatumbo y Chama y ocurre la implantación de algunos centros poblados en el sur del lago (Santa María: 1773; Encontrados: 1778; San Carlos del Zulia: 1781). Santa María cumpliría funciones portuarias y de transbordo de algunas mercancías procedentes de los Andes. Encontrados, San Carlos del Zulia y Santa Bárbara funcionarían, respectivamente, el primero como el lugar de transbordo de Santa Fe de Bogotá, ya que allí operaba la Aduana del Catatumbo y los dos segundos como sitios de transbordo de mercancías de La Grita y San Cristóbal; mientras que Santa Cruz del Zulia constituía un paraje de paso hacia Santa Bárbara.

Finaliza el siglo XVIII, como bien lo expresa Delgado Delgado (1978), con un proceso de ocupación del territorio que no termina allí, sino que se complementa con la fundación de pueblos y el alargamiento y la ampliación de las rutas que antiguamente sirvieron a la actividad comercial de los aborígenes, cumpliéndose ahora funciones de conectividad interna entre centros poblados e insertando cada vez más el espacio surlaguense en la economía externa, dada la dominancia comercial de las funciones portuarias.

En Venezuela, el siglo XIX fué escenario de numerosos cambios históricos, económicos y políticos que incidieron notablemente en el devenir del país y lógicamente en la conformación del espacio a nivel nacional. En efecto, es común afirmar que a principios de siglo, la sociedad colonial entró en crisis. Dicha crisis también afectó al sistema de plantación esclavista y en muchas regiones lo sustituyó por el latifundio semi-feudal, basado en el peonazgo y la aparcería, como formas sustitutivas de la esclavitud.

En el sur del lago de Maracaibo, en los albores del siglo XIX, (Cardozo 1965), Bobures alcanza la primacía de los pueblos de la región y desplaza a Gibraltar, localidad que desde la segunda parte del siglo XVIII venía perdiendo jerarquía, dadas las repetitivas incursiones indígenas y las contiendas piratas que continuamente lo azotaban. A medida que se introduce el cultivo de la caña de azúcar y se establecen algunos ingenios destinados a su procesamiento, Bobures aumenta aun más su cuantía poblacional, al adicionar población negroide esclava

que se desplazó hacia sus zonas aledañas, proveniente de las plantaciones de cacao abandonadas en los alrededores de Gibraltar

Igualmente, señala el mismo autor que, la producción de cacao disminuida desde mediados del siglo XVIII, la importancia que cobra el cultivo de la caña de azúcar y la incipiente siembra de pastos, perfilan el sur del lago bajo nuevas modalidades de uso agrícola y pecuario e incorporan en proporción cada vez mayor la figura del terrateniente criollo, fortaleciéndose la aristocracia nativa, reforzada con estratos de comerciantes europeos, sobre todo en los puertos de exportación y manteniéndose restos de esclavitud hasta 1854, año en que se decretó su abolición. Todo ello conllevó al resurgimiento de la actividad comercial, la cual continuó contando con el predominio de las vías de comunicación lacustre y fluvial. Para ese entonces, en el sur del lago de Maracaibo, los ríos Escalante, Zulia, Catatumbo y Grita, conformaban la red fluvial, aunada a la vía lacustre y a la comunicación terrestre, fundamentada principalmente en caminos de paso de hombres y bestias de carga. Ese era el marco comunicacional de la cuenca sur del lago de Maracaibo y el eje que permitía el flujo de personas y mercancías entre los Andes, los puertos fluviales y lacustres y Maracaibo, puerto de adosamiento con el exterior.

Por otra parte, al capital invertido de la oligarquía agroexportadora se suma la magnitud alcanzada por el capital extranjero en la economía del país, a pesar del decaimiento del cacao. Dicho incremen-

to se expresó a través de otros cultivos: el café, al consolidarse como producto de exportación y alcanzar valor de 'fruto-oro' y el significado alcanzado por el trigo y el tabaco a nivel regional, tal como lo expresa Cardozo (1965), ejercieron acción de primer orden, cobrando vigor el capital extranjero como elemento de inserción externa en la organización del espacio. En efecto, nos lo recuerda Malavé Mata, (1975:120), "*hacia 1830 se establecen en Venezuela, entre otras, las casas comerciales Boulton, Blohn, Fleury, Dalton, Bliss, Paoli, Graft, Brandt, etc., vinculadas a capitales y corporaciones europeas, principalmente inglesas, alemanas y francesas*".

El sur del lago no escapa a la inserción del capital extranjero. Insiste Cardozo (1965), que en el año 1837, sesenta inmigrantes alemanes inician la explotación del cedro, la caoba, el algarrobo y el laurel, especies valiosas de la flora surlaguense. Además, una vez instaladas en Maracaibo las firmas Van Dissel (1857), Montavio & Minlos (1860), Roncajolo & Cía. y H.L. Boulton, ambas alrededor de 1860-1865, la actividad de importación y exportación de mercancías se incrementó en el sur del lago, así como también, su función portuaria, más aún, a medida que la producción agrícola, léase café, aumentaba en la cordillera. En efecto, las relaciones sociales de producción de tipo mercantilistas, se vieron afianzadas por conexiones de circulación de enlace con el exterior que permitían el flujo de mercancías, desde los lugares de producción a los sitios de transbordo.

Retomando a Parra Grazzina, (2008 *et al.*) fue el modelo económico liberal venezolano el factor estructural que, al favorecer la incursión de capital extranjero orientado a la explotación agrícola y a la especialización productiva, requirió integrar con mayor eficacia los centros productores de materia prima con los mercados europeos, encontrando en las tierras planas un medio propicio para el establecimiento del ferrocarril; constituyéndose en la mayor inversión económica en la Venezuela del siglo XIX, sin haber alcanzado, en la opinión de la autora, mayor impacto económico y social. En cambio, según sus propias palabras, resultó una innovación, y dejó una impresión cautivadora, construyendo tal vez nuevas relaciones entre las gentes y sembrando la idea de progreso.

No obstante, finalizando el siglo XIX, el repunte logrado por la actividad comercial y la formación de una burguesía embrionaria de tipo comercial, el éxito alcanzado por la producción cafetalera y el aumento de las operaciones de exportación requirió, primero, mayor apoyo del transporte fluvial y más eficacia de las vías de comunicación y luego, la utilización de la máquina de vapor en el transporte ferroviario. Fue así, como el sur del lago vio surgir en su espacio una sección del incipiente sistema ferrocarrilero que se iniciaba en Venezuela. Dicha sección cubría la ruta Santa Bárbara-El Vigía y Encontrados-La Fría-Estación Táchira. En consecuencia, nos refiere Chaves Vargas y Vivas (1972), las mercancías se transportaban por caminos desde los valles interiores hasta los sitios de

transbordo en el piedemonte (El Vigía, La Fría, Estación Táchira); de allí eran transportadas por ferrocarril a puertos fluviales (Encontrados en el Catatumbo, Santa Bárbara en el Escalante o lacustres, La Ceiba). Proseguía luego el transporte en embarcaciones a vapor hasta Maracaibo, el puerto de exportación.

Delgado Delgado (1981) afirma que alrededor del año 1896, se construye la primera línea del llamado Gran Ferrocarril del Táchira, la cual unía a Encontrados con La Fría y Colón. Posteriormente, iniciándose el siglo XX, en 1909, se construyó la línea del ferrocarril El Vigía-Santa Bárbara del Zulia. Ambas líneas, constituyeron hasta el año 1924, un canal de actividad agrocomercial que giraba en torno a dos ejes, los cuales rebosaban el sur del lago en cuanto a territorio servido, ya que el primero integraba el transporte de mercancías entre San Cristóbal-La Grita-Encontrados-Santa Bárbara y el segundo cubría el trayecto El Vigía-Santa Bárbara, pero transportaba toda la producción cafetalera proveniente de Tovar, Santa Cruz de Mora y Mesa Bolívar. De esa manera, el ferrocarril reforzó las comunicaciones fluviales y lacustres y privilegió la función portuaria. A su vez, también expresa Delgado Delgado (1981), las estaciones del ferrocarril, al usar los puntos de convergencia de rutas como lugares de transbordo, propiciaron la configuración actual del espacio, dentro de un modelo de economía fundamentalmente agroexportadora.

Al iniciarse el siglo XX otras facetas contribuyen a tipificar la organización del espacio en el sur del lago. El cultivo de la

caña de azúcar continuó su incremento revelado desde mediados del siglo anterior, fundamentalmente en los entonces distritos Colón y Sucre, ubicándose primero en los márgenes de los ríos y posteriormente a lo largo de las vías férreas. San Carlos del Zulia, Gibraltar, Bobures y El Batey constituyen testimonio del auge cañero; llegándose incluso a establecer ingenios para su procesamiento. Por ello, en la opinión de Delgado Delgado (1981), es común afirmar que la muestra más evidente del emporio cañícola, fué la creación del Central Venezuela, en El Batey, en el año 1913 empresa, en principio, constituida fundamentalmente por capitales curazoleño y norteamericano, bajo la denominación "*The Venezuela Sugar Company*", dotado de una vía férrea hasta el lago, de quince kilómetros de extensión y un muelle para el transporte de los productos del Central.

Según el informe producido por el MARNR (1978), la caña de azúcar progresivamente fue desapareciendo, de forma más notoria, a partir de 1920, a pesar de haberse mantenido el Central hasta el año 1952. La misma publicación señala que la carencia de mano de obra y el bajo grado de concentración de glucosa obtenido, fueron las principales razones de su mengua. Al mismo tiempo, también advierte que la desaparición del cacao en el sur del lago, la provocó un "*ataque de monilia roreri*". Ante el decaimiento del cacao y de la caña de azúcar, el cultivo del plátano iniciado para la misma época, ocupa el lugar de primacía dentro de la economía surlaguense. No obstante, alrededor del año 1900, con la introducción

del pasto pará, se había iniciado el desarrollo ganadero.

Los primeros veinte años del siglo XX, constituyen un período en donde la armazón hacendista, fundamentada en los rastros cacaoteros más el advenimiento de la caña, el plátano y el ganado criollo, determinan la estructura productiva de la región, con marcados visos tradicionales, modelo que es factible sustentar hasta cerca de 1920. Coexistiendo con el aludido modelo, comienza a gestarse un complejo proceso que incorpora nuevos elementos de diversa índole, pero de orden fundamentalmente estructural. En consecuencia, el curso de transformaciones que afectó el desarrollo de la agricultura en Venezuela en la década de los años veinte, no escapa al sur del lago, tal como lo expone Prato Barbosa (1988). Bajo esa óptica, y en lo que se refiere a esta área, la implantación de la forma productiva capitalista, se inicia en la década de los años 30, por la vía de la colonización y bajo iniciativa de grupos privados, utilizando en principio sus propios recursos. Luego, ocurre la expansión de la frontera agrícola a partir de la ocupación de nuevas tierras en donde el asentamiento de población y la constitución de las unidades de producción, requirió de un proceso de acumulación primaria. Dicho proceso se fundamentó en el establecimiento de la actividad ganadera y se cimentó en relaciones laborales familiares, jornaleras e incluso faenas forzadas, combinadas con el trabajo asalariado.

Ese proceso de acumulación primaria se vio favorecido por la concentración de la propiedad de la tierra, la cual permitió

ampliar y consolidar el desarrollo capitalista en menoscabo de las unidades de producción familiar, bajo modalidades como la compra-venta, desalojo de colonias y el agrandamiento de las propiedades iniciales.

Continuando bajo la perspectiva planteada por Prato Barbosa (1988), la forma productiva capitalista se afianzó aun más, entre otras razones, por el desarrollo de la Región Zuliana, la sucesión de la ampliación y reproducción de las fincas, la existencia de las vías ferroviarias, fluviales y lacustre y la instalación de un mercado local y regional para los productos y subproductos de la actividad ganadera. En ese sentido, hay que resaltar el desarrollo alcanzado por la agroindustria lechera en el sur del lago. En efecto, los primeros lactuarios se establecieron en la década de los años 20 por iniciativa de los mismos productores con capital local. Luego, en la década de los años 40, el estado incentiva la instalación de la planta pulverizadora Indulac del consorcio Nestlé, decisión que incorpora capital extranjero y conlleva en la década de los años 50 a expandir la agroindustria, al instalarse nuevas pulverizadoras y pasteurizadoras de leche. También se diversifica el capital, iniciándose la política crediticia del estado, enfocada a mejorar las unidades de producción y a incrementar la productividad empresarial.

A esta altura del ejercicio por tratar de reconstruir la evolución del espacio, podríamos adelantar una conclusión previa, en el sentido de afirmar que, finalizada la primera parte del siglo XX, la actividad agroindustrial, ligada a la pro-

ducción de leche y sus derivados, termina de imprimirle su determinación al proceso de evolución histórica del territorio surlaguense para ese momento, es decir, alrededor de 1950, aunque su desarrollo interno continuaba siendo diferenciado, puesto que, al oeste, entre los ríos Zulia y Escalante predominaba la cobertura selvática, con algún desarrollo agropecuario en las márgenes de dichos ríos, desarrollo que lentamente fue en expansión; mientras que entre los ríos Escalante y Chama, el avance de fincas agropecuarias le confería mayor uniformidad al territorio ocupado.

Asimismo, al ubicarnos en el año 1950, ya se puede precisar con mayor propiedad un espacio que hasta ese entonces, no había sido bien definido; valga decir, se fue configurando con base a grandes trazos, producto de hechos, léase, acontecimientos que determinaron formaciones con algún grado de tangibilidad, moldeada por cambios estructurales, fundamentalmente de orden socioeconómico, pero acéptese también que, dicha configuración, se planteó a modo etéreo, como imaginándola, pero sin pintarla.

Con la intención de darle más cuerpo a ese espacio, para 1950 es factible reconstruirlo, con mayor propiedad, de modo más tangible, confiriéndole superficie y población, delimitándolo política y territorialmente, bajo las primarias disposiciones de ley y la información censal del momento; es decir, otorgándole jurisdicción y reconociéndole historicidad. En ese sentido, para el año 1950, la denominada Zona Sur del Lago de Maracaibo

estaría constituida por catorce entidades municipales, según la categoría político-territorial y administrativa vigente para dicho año; cinco correspondían al estado Mérida, dos a Táchira y siete a Zulia. Dicha Zona estaba emplazada en la llanura aluvial del lago de Maracaibo, cubriendo una extensión, alrededor de un millón, ciento noventa y dos mil quinientas hectáreas y albergando una población de ciento cuatro mil doscientos ochenta y dos habitantes. Demográficamente, ese espacio era rural, pues sólo cuatro centros poblados sobrepasaban los 2.500 habitantes, pertenecían al estado Zulia y sumaban una población urbana de 16.354 habitantes, es decir, escasamente 16%, correspondiendo el 84% restante al entorno rural.

El período comprendido entre 1950 y 2000, abarca parte del tiempo requerido para que el curso de la colonización termine de cumplirse y la evolución de la formación del espacio se consolide en la Zona Sur del lago de Maracaibo. También es el lapso cuando dicha Zona alcanza su incuestionable importancia económica, dentro de las regiones Zuliana, los Andes y el país. De hecho, tal como lo afirma Rojas Salazar (1984), en los primeros treinta años de ese lapso experimenta un crecimiento sostenido e ininterrumpido de las actividades económicas vinculadas con el sector agropecuario, posición que confirma e incluso se acentúa a partir de 1980.

Todo ese conjunto de hechos que ocurrieron en el sur del lago entre 1950 y 2000, continuaron siendo en primacía de índole estructural y de naturaleza fun-

damentalmente económica, agregándose algunos de orden técnico, los cuales se asumieron con la intención primaria de corregir ciertos inconvenientes de carácter físico que evidentemente constituían barreras al desarrollo de la Zona y, fue tal la atención conferida que, como bien lo expresa Rojas Salazar (1984), en materia de políticas y programas del sector público, se consideró como una unidad institucional de planificación. En la opinión de Muñoz Lagos (1984), pocas áreas del país han sido objeto de preocupación recurrente y prolongada por parte del estado Venezolano, habiendo sido la Zona Sur del Lago de Maracaibo, una de ellas.

El trazado y la puesta en obra de la carretera Santa Bárbara-El Vigía en 1950, la construcción de la carretera Panamericana, en el trayecto La Fría-El Vigía, entre 1952-1953 y la edificación del puente sobre el río Chama en 1954, obras llevadas a cabo por el Ministerio de Obras Públicas, se constituyeron en el dispositivo que desencadenó el proceso de transformaciones que van a tipificar al sur del lago, iniciada la década de los años 50. Dicho proceso encuentra en las nuevas vías y en el saneamiento ambiental de las tierras bajas, el cimiento para el establecimiento de un área de fuerte atracción demográfica, producto en principio de recurrentes oleadas colonizadoras que reforzaron a los primeros movimientos migratorios a la Zona, ocurridos alrededor de las décadas de los años 30 y 40.

Esas oleadas, afirma Zambrano Lupi (1971), provinieron del páramo andino merideño y de los Pueblos del Sur del estado Mérida, así como también, hubo

un aporte de población migrante colombiana. En los dos primeros casos, cuando el cultivo del trigo, en primer lugar, y de la papa, posteriormente, perdieron rentabilidad, por una serie de obstáculos, tanto naturales como económicos, población oriunda del páramo y del sur del estado Mérida, encontró en el espacio surlaguense, el prototipo del sitio siempre ambicionado, para el desarrollo de sus actividades económicas. La población migrante colombiana descubrió un área que demandaba mano de obra, en un momento en que la paridad entre la moneda venezolana y la colombiana, favorecía ampliamente a Venezuela, elevando, a modo comparativo el salario al cotejarlo con el flanco colombiano. En consecuencia esos tres agentes de población migrante, constituyeron la base de los nuevos colonizadores.

Por otra parte, también lo rememora Zambrano Lupi (1971), el sur del lago no escapó a las labores de saneamiento ambiental, emprendidas por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social a partir del año 1945 y en la Zona algunos años más tarde. Recuérdese que el DDT, la penicilina, y posteriormente la quina, se introdujeron en nuestro país una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. La matriz mórbida de las tierras bajas venezolanas, estaba cargada de enfermedades exógenas de naturaleza infectocontagiosa, transmitidas por agentes vectores comunes, valga decir, malaria, paludismo, elefantiasis, anquilostomiasis, leishmaniasis, tuberculosis en todas sus formas, etc. Haciendo uso el Estado Venezolano de la renta proveniente del sector petróleo,

pudo dar inicio a las campañas de saneamiento. Fue entonces, cuando llegaron los pastilleros al sur del lago, encargados de rociar el DDT al interior y al exterior de las viviendas y distribuir el tratamiento de quina, mensualmente, en las casas donde el censo realizado a tal fin, hubiese detectado enfermos palúdicos. A su vez, el uso masivo de antibióticos, para contrarrestar la tuberculosis, estreptomycinina en los casos hospitalarios e isoniazida en el tratamiento ambulatorio, complementó esa faena titánica que los sanitarios del momento se propusieron, con tal de hacer habitables las denominadas zonas bajas, escape natural del delincuente, como las calificó Rangel Bourgoïn (1996), en varias de sus obras.

A la renovada intervención colonizadora se suman nuevas acciones, también emprendidas por el Ministerio de Obras Públicas. Dicho ministerio contrató el primer estudio relativo a la construcción de obras de infraestructura, para el control de inundaciones y el saneamiento de tierras, así como también, incorporó consideraciones básicas para establecer un plan de irrigación a desarrollarse a posteriori. En 1963 se dio inicio a la primera obra dirigida al control de inundaciones en un trecho del río Zulia. De manera conjunta, comienza la construcción de la carretera La Fría-Encontrados. Continuando con ese orden de ideas, Muñoz Lagos (1984), señala que a finales de 1964 se crea Coinzosur (Comisión Interministerial para la Zona Sur del Lago de Maracaibo). Este organismo formuló toda una serie de planes, a lo que llamó Proyecto, entendido como un conjun-

to de obras de ingeniería, destinadas a controlar las inundaciones de ríos y caños, mejorar el drenaje, proteger algunos centros poblados (entre otros, Orope, El Guayabo, Encontrados, Santa Bárbara, etc.) y desarrollar la viabilidad interna. Suponía abarcar y beneficiar quinientas mil hectáreas y crear, en principio, cinco asentamientos campesinos, de los cuales Castellón, constituyó el más emblemático.

Posteriormente, el Proyecto parece haberse auto redefinido, asumiendo funciones planificadoras y desarrollistas, ampliando sus objetivos iniciales e incorporando una cuantiosa inversión pública, a tal punto que en la opinión de Arnal (citado por Muñoz Lagos, 1984), sugería que el gran polo de desarrollo del occidente del país, sería la Zona Sur del Lago de Maracaibo. Espacialmente, su incidencia fue evidente. Para 1971, ya se habían construido más de cien kilómetros de diques, la carretera La Fría-Encontrados había entrado en servicio, los trayectos viales Norte-Sur, Santa Bárbara-Santa Cruz-El Guayabo y algunos enlaces menores estaban prácticamente concluidos y, el aeropuerto de Santa Bárbara, comenzaba a prestar sus servicios, en rutas cortas, fundamentalmente hacia Maracaibo.

En efecto, el mismo autor afirma que la consecuencia espacial inmediata de la infraestructura construida, fue la expansión de la frontera agrícola. Supone, entre 1961 y 1971, un aumento alrededor de 220.000 hectáreas de las tierras catalogadas bajo uso agropecuario, evidenciando la expansión de los pastos,

tanto naturales como cultivados e incluso temporales, en contraposición a la disminución de la superficie ocupada bajo bosques y matorrales. Hace alusión también a la reducción de las áreas pantanosas y, puntualiza en reconocer que durante esa década se experimentan importantes cambios en los patrones de uso y aprovechamiento de la tierra, resaltando el auge que comienza a manifestarse en relación al predominio pecuario sobre el agrícola. En efecto, el uso de la tierra, elemento vinculado a la formación y ocupación del espacio, primordialmente agrícola y a modo extensivo que privó hasta la década de los años 50, comienza a cambiar. Trinca Figuera (1984), al enfatizar dicho cambio, concluye que, la superficie cubierta por bosques en 1950 (45%), para 1961 se redujo a 27,6%, mientras los pastizales, 42,5% en 1950, alcanzaron 58,8% diez años después. Entre 1961 y 1971, la importancia relativa de los pastizales se mantiene, mientras la superficie boscosa siguió descendiendo.

Las décadas de los años 70 y 80 fueron tiempo de consolidación y se consideró la Zona como una unidad de planificación. Se construyeron nuevas obras para el control de inundaciones y el mejoramiento de los sistemas de drenaje, habiéndose saneado para 1980, alrededor de 308.000 hectáreas. Continuó la tendencia creciente al aumento de los pastizales, haciéndose más intensivo el uso de la tierra. De hecho, para 1981, según información previa del Censo Agropecuario, la importancia relativa de los mismos, dentro de las categorías de uso, alcanzó 77,5%. Paralelo a ese incremento

en tierras dedicadas a pastos, se percibió el aumento de la población bovina pasante, la cual, de cerca de medio millón de cabezas en 1971, pasó prácticamente a un millón en 1980. Adicionalmente, su producción, en el renglón carne bovina, significaba un aporte a nivel nacional alrededor de 25%. Al mismo tiempo, continuó la reducción de las áreas pantanosas, lográndose rescatar veinte mil hectáreas. A la sumatoria de obras de infraestructura se agrega la construcción y puesta en servicio del aeropuerto de La Fría, el cual, en principio, se concibió con carácter internacional, aunque su cobertura fue sólo nacional y de índole comercial, atendiendo un volumen de carga y pasajeros para un área de influencia que rebasaba la Zona, cumpliendo itinerarios normales, aproximadamente entre los años 1972 y 1985, momento a partir del cual la desidia gubernamental e intereses económicos, lo redujeron prácticamente al cierre.

Al mismo tiempo, la industria láctea encontró en el sur del lago de Maracaibo, un área con las condiciones precisas para su establecimiento definitivo: tierras con vocación pecuaria, rebaños cuantiosos, vías de comunicación, abastecimiento de materia prima, bajo costo de transporte, mano de obra disponible, apoyo financiero y gubernamental, decisión empresarial, etc., fueron entre otras, algunas de las principales razones que explican su fortalecimiento. Recuérdese que en 1944 se instala en Santa Bárbara la planta Indulac, factoría que para ese momento constituía un punto, sólo una señal en el espacio surlaguense. Para 1980, Gutié-

rrez Escalona (1984), afirma que, ya se encontraban localizadas en esa área doce plantas receptoras y doce procesadoras de leche y en 1982 se estaba produciendo diariamente casi un millón, trescientos mil litros, equivalentes a 50% del total producido en el estado Zulia y a 32,4% de la producción nacional, agregando a ello una capacidad de procesamiento cercana a tres millones, trescientos mil litros diarios.

El cultivo del plátano y la superficie ocupada por dicho rubro, constituyen otro elemento a considerar en la consolidación de la formación del espacio en el sur del lago. El mencionado cultivo, a pesar de haberse introducido en la Zona desde inicios del siglo XX, es en las décadas de los años 60 y 70 cuando alcanza mayores índices de producción y rendimiento. Aunque las estadísticas son un tanto contradictorias, la producción en miles de unidades, el número de hectáreas dedicadas al cultivo y el rendimiento por hectárea, fueron en ascenso entre 1961 y 1971, independientemente de que dicho ascenso no estuvo acorde con lo esperado.

Para 1981, las cifras indican, más que un descenso propiamente dicho, cierto estancamiento y en todo caso una ligera disminución de la superficie dedicada al cultivo, el cual, por lo demás, tradicionalmente ha mantenido su localización en las mismas áreas donde originalmente se estableció, incorporando sólo algunas nuevas manchas de carácter secundario. No obstante, informes socioeconómicos, (Cordiplan, 1991), le atribuyen, para esa década, 80% de la producción platanera

a la Zona Sur del Lago de Maracaibo, en relación a los inventarios nacionales, cifra nada despreciable y de por sí figurativa en la conformación de un espacio. Es más, si se acepta que, alrededor del 5% de la superficie considerada de uso agrícola en la Zona, está ocupada por el plátano, ese porcentaje representa prácticamente 50% de las tierras agrícolas dedicadas a la explotación platanera.

Durante la década de los años 90, se reafirma la consolidación de la formación del espacio en la Zona Sur del Lago de Maracaibo que venía ocurriendo desde inicios del siglo XX y, con mayor propiedad, a partir de 1950.

Los dos grandes rubros productivos afianzan la primacía de su producción, en relación al nivel nacional. Según estudios del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Universidad de Los Andes (Abreu *et al.*, 2007), el sistema de producción plátano, en cuanto a productividad, entre los años 1990 y 2000, en la Zona Sur del Lago de Maracaibo, evidenció dos tendencias: se mantuvo con pocas variaciones interanuales, entre 1992 y 1997, alrededor de 350.000 toneladas/año y aumentó la producción entre 1997 y 2000, en promedio a 650.000 toneladas/año. En el primer lapso considerado, significó un aporte de 70% a la producción nacional y para el año 2000 lo elevó a 81,6%.

Otras características tipifican la producción platanera en la Zona: Primero, la superficie cosechada no muestra cambios significativos, podría decirse que se mantiene e incluso guarda la tradicional localización espacial del cultivo. Segun-

do, el rendimiento del rubro en el sur del lago es superior al promedio nacional, apreciándose para el año 2000 una diferencia de casi 5.000 kg/ha, a favor de la Zona. Tercero, el sur del lago de Maracaibo continúa siendo el área de mayor producción platanera en el país, oscilando entre 60 y 80% en relación al promedio nacional. Cuarto, el plátano producido en el sur del lago, se considera el de mejor calidad en Venezuela. De hecho, EEUU, país que constituye el principal destino de la producción, le concedió la denominación calidad 'Premium' por cumplir con la Norma Obligatoria Covenin 1835, requisito indispensable para su comercialización.

La producción láctea, el otro gran rubro productivo, también experimentó avances significativos. El estado Zulia continuó siendo la entidad de mayor producción de leche en el país y a su interior, la Zona Sur del Lago de Maracaibo mantuvo su predominio. Según cifras aportadas por Cordiplan (1991), 30% de la producción de leche y 20% del aporte en carne provenían de la Zona. Por otra parte, si se le da crédito a las cifras proporcionadas por el Ministerio de Agricultura y Tierras, el sur del lago debería haber producido para los años noventa, alrededor de mil millones de litros/año, cifra que no se pudo confirmar, puesto que, hay divergencias en los organismos que recopilan esa información. Infraestructuralmente, la industria láctea aumentó el número de factorías receptoras y procesadoras y se modernizó. A su vez, y a nivel nacional, de las veintidós principales plantas instaladas en Venezuela,

procesadoras de leche y derivados, tres; Lácteos Los Andes, Torondoy y Parmalat se localizan en el ámbito surlaguense.

En cuanto a otros logros de infraestructura se refiere, resalta la terminación de la construcción del Aeropuerto Internacional Juan Pablo Pérez Alfonso, en la ciudad de El Vigía, el cual, junto a los aeropuertos de Santa Bárbara y La Fría permitieron que las rutas aéreas surcaran el cielo, valga decir, el espacio aéreo del sur del lago.

Si anteriormente se afirmó que la construcción de la carretera Panamericana y de otras vías de singular importancia al interior de la Zona y el saneamiento ambiental de las tierras bajas, constituyeron el dispositivo que desencadenó el proceso de transformaciones en el sur del lago, hoy podría asegurarse que esos dos componentes infra-estructurales, no sólo cumplieron tal función, sino que terminaron delineando ese espacio.

En efecto, es a lo largo de la carretera Panamericana, entre La Fría-El Vigía y El Vigía-Caja Seca-Arapuey, así como en las vías internas El Vigía-San Carlos-Santa Bárbara y La Fría-El Guayabo-Encontrados-Santa Cruz y en los tramos carreteros que conducen a los puertos fluviales y a la ribera del lago de Maracaibo, donde coincide la implantación de buena parte de los componentes estructurales que han venido confeccionando el espacio surlaguense. De hecho, las tierras cultivadas en su mayor proporción, se localizan siguiendo la carretera Panamericana, entre El Vigía y Arapuey, incluyendo las entradas hacia la llanura aluvial que drena hacia el lago, acotado ese perímetro por el

curso de los ríos Escalante y Mucujepé. También hay expresión de ese uso agrícola, en las márgenes del río Chama y en la ruta que partiendo de El Vigía conduce a San Carlos y se bifurca hacia El Chivo, Cuatro Esquinas y Concha.

No es mera coincidencia que la superficie ocupada por los pastizales, guarde alta sincronía en cuanto a localización, en relación a las tierras dedicadas al uso agrícola, aunque dicha superficie es seis veces mayor a la comprendida por los cultivos. Téngase en cuenta que, parte de las áreas cubiertas por cultivos y pastizales, han sido objeto de cuantiosas inversiones ejecutadas por el Estado, con la intención de recuperar tierras inundables para ser incorporadas a la actividad agropecuaria.

La industria láctea, siguiendo el mismo patrón de localización, también se adosó a las principales vías de comunicación. El eje panamericano entre El Vigía-La Fría y El Vigía-Caja Seca y la red vial interna que parte de La Fría y enlaza a El Guayabo, Encontrados, Santa Cruz, San Carlos-Santa Bárbara con El Vigía, se constituyó en el emplazamiento de todo el complejo lácteo, ubicado específicamente en los centros poblados antes mencionados, pues dichos centros, en su mayoría, surgieron y crecieron, demográfica y funcionalmente, enclavados a modo de un rosario a ambos lados de las principales carreteras.

Vistas así las cosas, es factible dar por hecho que, entre los años 1950 y 2000, la presencia reiterada y la convergencia de múltiples agentes de diferente índole, léase; abundancia de tierras de vocación agropecuaria, sin mayores limitaciones

de uso, sumadas a las que artificialmente se recuperaron para ser incorporadas a la actividad agrícola y ganadera y, saneadas epidemiológicamente en buena parte de su extensión; agua; suelos fértiles; vías de comunicación terrestres, áreas, fluviales y una ribera lacustre; la producción familiar, la hacienda y el ható en menor proporción; mano de obra; capital originario y acumulado, aunado a la expansión de la banca; actividad manufacturera; apoyo gubernamental y financiero; mentalidad empresarial; etc., se constituyeron en factores, que independientemente de su calificación, terminaron de imprimir el sello a la conformación del espacio, en la mayor parte de la vasta extensión ocupada por la Zona Sur del Lago.

En áreas menores, dentro de la Zona, también han encontrado su asiento labores de uso agrícola y pecuario, con prevalencia de agricultura tipo subsistencia y ganadería extensiva, cultivos menores, frutales, etc., localizadas más hacia el piedemonte, en el eje Panamericano, entre El Vigía y Arapuey, a ambos lados de la carretera El Vigía-San Carlos-Santa Bárbara y en las entradas hacia la llanura aluvial que drena al lago. Otra manifestación propia, a menor escala y ubicada específicamente en las adyacencias de Bobures y flanqueando el ramal carretero que conduce hasta allí, es la mancha que ha estampado en el espacio el cultivo de la caña de azúcar.

Finalmente, restaría la actividad pesquera, presente en los ríos Escalante, Zulia, Tarra y Catatumbo, en algunos caños, en las estribaciones hacia los puertos fluviales Concha y Santa Rosa y en cen-

tros poblados lacustres, tales como, San Antonio, Santa María y San Francisco del Pino. Quedaría por referenciar el área cubierta por ciénagas y pantanos, localizada hacia la parte nor-occidental de la Zona, cuya manifestación propia es esencialmente el espacio cenagoso y pantanoso. Todas estas áreas menores a que se acaba de hacer referencia, también forman parte del espacio surlaguense, han contribuido a moldearlo e incluso son expresión parcial del mismo.

Expuestas las transformaciones ocurridas durante la última media centuria, nos situamos en el año 2000. La percepción es que imaginariamente se tiene la idea de cómo fue conformándose el es-

pacio. Con la finalidad de plasmar esa percepción, en la figura 1, a manera fundamentalmente ilustrativa, se hace un boceto de la ocupación referencial del espacio en la Zona, mediante una implantación en manchas a color.

Restaría agregar que al finalizar el siglo XX o al iniciarse el siglo XXI, la denominada Zona Sur del Lago de Maracaibo, ajustada a la modificación de la Ley de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Régimen Municipal, refrendada en julio de 1989, estaba conformada, política y territorialmente, por treinta y nueve entidades parroquiales; catorce correspondían al estado Mérida, siete a Táchira y dieciocho a Zulia.

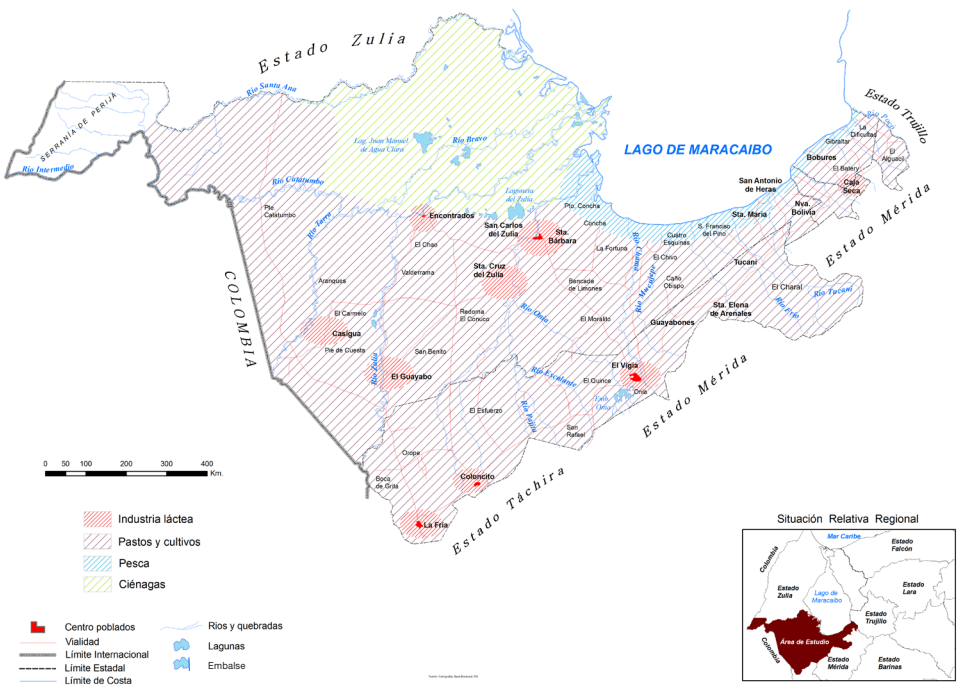


Figura 1. Ocupación referencial del espacio en la zona sur del lago de Maracaibo

Dimensionalmente no ha variado, permítase decir, en la misma extensión territorial que tenía en 1950, habitaban para el 2001, quinientos un mil ciento ocho habitantes, sólo que ahora, la dinámica demográfica de ese espacio, no escapó al desarrollo urbano que sintomáticamente acusa Venezuela. En efecto, para el último año considerado, veintiséis centros poblados superan los 2500 habitantes y suman trescientos cuarenta y dos mil trescientos cuatro habitantes, lo cual equivale a 68.3 % de población urbana. Esa connotación urbana en los últimos años, es otra particularidad más del espacio en la Zona Sur del Lago de Maracaibo. De hecho, constituye parte de la temática a tratar, cuando se estudie la distribución espacial de la población.

4. A modo de conclusión

Algunos comentarios finales se exponen a manera de auto-reflexión sobre las ideas propuestas y funcionan como conclusión. En efecto, se propuso un esquema sencillo que permitiera delinear, a manera de conformación, el perfil del espacio surlaguense en diferentes momentos históricos, fundamentado en tres elementos puntuales en la organización del espacio: la implantación del poblamiento, sus actividades productivas y sus medios de circulación. Finalizado el ensayo es permisible afirmar que se logró el objetivo, tal como fue propuesto, para unas partes, de una manera más acabada, en otras, dejando algunos cabos sueltos por atar.

En efecto, puede afirmarse que el espacio se fue estructurando de acuerdo a como actuaron las fuerzas que determinaron dicha estructuración. En ese sentido y a modo referencial, la fase prehispánica generó su propio espacio, estructurado en comunidades con cierto grado de aislamiento, donde se establecieron de manera semipermanente y sedentaria las formas sociales más antiguas (cazadores-recolectores), bajo un estado de economía de subsistencia, relaciones sociales de producción comunitaria y conexiones de circulación y distribución limitadas al entorno aldeano, sirviéndose de las vías naturales, entendiéndose, ríos y caños; complementándose con caminos, senderos y recuas.

La penetración española, fundamentalmente a partir de 1592, al no lograr vencer de inmediato el dominio indígena, reforzó las vías de comunicación y la red de asentamiento aborigen.

El siglo XVII, al iniciarse el desarrollo de la agricultura comercial, vio erigirse al cacao en el sur del lago, como un producto colonial de exportación; se generó la modalidad del trabajo esclavo, manteniéndose la estructura económica prehispánica y/o integrándose sutilmente al modo de producción indohispánico; mientras la circulación y la distribución continuó a través de las redes naturales y tradicionales ya existentes.

La primera parte del siglo XVIII conoce el afianzamiento de la economía en los denominados productos coloniales, verbo y gracia, el cacao. En consecuencia, se amplía la plantación esclavista, cobrando importancia la trata negra. Den-

tro de esa formación colonial, surge el capitalismo mercantilista fundado en la hacienda esclavista. En la segunda parte del siglo XVIII, ocurre la implantación de algunos centros poblados, se incorpora a la circulación los puertos situados sobre determinados ríos y, se amplían las rutas que otrora habían servido a la actividad comercial aborigen.

El siglo XIX es testigo de la sustitución de la plantación esclavista por el latifundio semi-feudal, basado en el peonazgo y la aparcería. Cobra importancia el cultivo de la caña de azúcar y posteriormente el café y la incipiente siembra de pastos. Se incorpora la figura del terrateniente criollo, se fortalece la aristocracia nativa, adosada con comerciantes europeos y capital extranjero. La actividad económica continuó usando las vías de comunicación lacustre y fluvial, se incrementó la importación y la exportación elevándose la función portuaria, todo ello bajo relaciones de producción mercantilista. Finaliza el siglo, incorporando la máquina de vapor en el transporte ferroviario, como una manera de apoyar al transporte utilizado hasta entonces, dado el aumento en las operaciones de exportación.

El siglo XX constituye la centuria durante la cual se termina de consolidar la estructuración del espacio. Iniciada dicha centuria, el sur del lago conoce el trazado de dos líneas ferrocarrileras, continúa el auge cañícola, se introduce el pasto Pará y se inicia el cultivo del plátano; conformándose la armazón hacendista como plataforma estructural, armazón que sería fundamental en la formación

capitalista que posteriormente conoce el espacio surlaguense, en donde la agroindustria lechera cobraría particular significado. Así, al finalizar la primera mitad del siglo XX, la actividad agroindustrial, manifestada en la producción de leche y sus derivados, le imprime particularidades al proceso de estructuración del espacio en el sur del lago.

Entre los años 1950 y 2000, hechos de índole infraestructural y de naturaleza marcadamente económica, terminan de conformar estructuralmente el espacio. Léase entre otros, el trazado, la puesta en obra y la construcción de nuevas vías de comunicación; el saneamiento ambiental de las tierras bajas, el control de inundaciones y la correspondiente recuperación de esas tierras, al ser incorporadas a la actividad agrícola-ganadera; la edificación de tres aeropuertos; la expansión de la frontera agrícola; el cambio en los patrones de uso, privilegiando el predominio pecuario sobre el agrícola. Adicionalmente la industria láctea y el cultivo del plátano, encontraron en el sur del lago las condiciones óptimas para su establecimiento definitivo, reafirmando la producción de dichos rubros su primacía en relación al nivel nacional.

Expuesta esa síntesis evolutiva a manera referencial, es preciso acotar a modo de auto reflexión algunos comentarios adicionales:

1. Teórica y metodológicamente no debería haber un esquema único a seguir, al estudiar la temática relativa a la formación del espacio, vale decir, siempre habrá alternativas válidas,

que requerirá orientarlas, bajo principios metodológicos, de acuerdo al objetivo trazado. En ese sentido, dar por hecho, que el ejercicio realizado constituyó el mejor procedimiento teórico-metodológico, evidenciando en todas sus partes la formación del espacio en el sur del lago de Maracaibo, es algo que nunca estuvo planteado. En consecuencia, entiéndase esta propuesta como un aporte al estudio de la formación del espacio, en esa área específica.

2. En cuanto a la formación del espacio, no todo está dicho, ni se ha agotado el tema. Por el contrario, falta bastante por hilvanar, más aún, tratándose de una materia tan controversial. En efecto, téngase en cuenta que, sólo definir el término espacio, ha constituido un debate arduo y prolongado en el tiempo, dentro de la ciencia geográfica.
3. Inicialmente, permítase señalarlo en esta parte del trabajo a modo de conclusión deductiva, hubo la intención de enfocar el tema siguiendo los lineamientos del materialismo histórico, dentro de la filosofía marxista, pero al confrontarse los primeros tropiezos, de tipo conceptual, entre los postulados teóricos y su equivalente en un área mucho menor que una formación socioeconómica propiamente dicha, como lo es el sur del lago; se entendió lo complicado de esa propuesta filosófica, sobre todo, en cuanto al tiempo que requiere la reformulación teórica de las leyes que pautan el conocimiento de la historia,

teorización que por si sola, rebasa el objetivo de este trabajo.

4. Persisten asuntos por tratar con mayor detalle. En la Zona Sur del Lago de Maracaibo, donde alrededor de 20% de su contorno, limita con Colombia y en algunas partes del lindero constituye una 'frontera viva', el impacto de dicha frontera en la formación del espacio tiene que haber sido significativo. Ese impacto es un tema vivo que espera y amerita primordial atención.

6. Referencias citadas

- ABREU, E.; GUTIERREZ, A.; QUINTERO, M.; MOLINA, L.; ANIDO, J.; ABLAN, E.; CARTAY, R. y C. MERCADO. 2007. **El cultivo del plátano en Venezuela, desde el campo hasta la mesa**. Fundación Empresas Polar, Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL)-Universidad de Los Andes. Caracas-Venezuela. 153 p.
- ACOSTA SAIGNES, M. 1954. **Estudio de Etнологía antigua de Venezuela**. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- BRICEÑO MONZON, C. 2005. *La región histórica del Sur del Lago de Maracaibo y la influencia geohistórica de la ciudad de Mérida*. **Tierra Firme**. 23(90): 173-201.
- BRITO FIGUEROA, F. 1978. **La estructura económica de Venezuela colonial**. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela. 453 p.
- CARDOZO, A. 1965. **Proceso de la historia de Los Andes**. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Caracas-Venezuela. 117 p.

- CHAVES VARGAS, L. y L. VIVAS. 1972. **Geografía de Venezuela**. Escuela de Geografía. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. 221 p.
- CHAVES VARGAS, L. 1992. **Geografía humana de Venezuela**. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. 278 p.
- CHAVES VARGAS, L. 1998. **Geografía social de Venezuela**. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. 92 p.
- CORDIPLAN. 1991. *Programa de desarrollo integral. Sur del Lago de Maracaibo*. Caracas-Venezuela.
- DELGADO DELGADO, L. 1978. *Algunas consideraciones regionales sobre el proceso de difusión de la cuenca del lago de Maracaibo*. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 50 p.
- DELGADO DELGADO, L. 1981. *El Proceso de Organización del Espacio en el Sur del Lago de Maracaibo*. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae. 131 p.
- GUTIERREZ ESCALONA, O. 1989. Estructura y Funcionamiento Espacial de la Industria Láctea en la Zona Sur del Lago. En: **Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos: Zona Sur del Lago de Maracaibo**. 305-429. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- MALAVE MATA, H. **Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela**. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (MARNR). 1978. *Hacia un Plan Rector de Ordenación del Territorio. Zona Sur del Lago de Maracaibo*. Serie Informes Técnicos. Caracas-Venezuela.
- MUÑOZ LAGOS, C. 1984. Aspectos de la Planificación en la Zona Sur del Lago de Maracaibo. En: **Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos: Zona Sur del Lago de Maracaibo**. 233-302. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- PARRA GRAZZINA, I.; ALTEZ, R. y A. URDANETA QUINTERO. 2008. *Senderos, caminos reales y carreteras: El sentido histórico de la comunicación andino-lacustre (Venezuela)*. **Revista Geográfica Venezolana**. 49(2): 293-320.
- PRATO BARBOSA, N. 1988. *La implantación capitalista por colonización en la agricultura venezolana*. Serie Temas para la Discusión. CENDES. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- RANGEL BOURGOIN, D. 1996. **Domingo de Resurrección**. Talleres Gráficos Universitarios. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- ROJAS SALAZAR, A. 1984. Zona Sur del Lago de Maracaibo: Consideraciones Generales sobre su Economía En: **Dimensión Espacial de los Procesos Socioeconómicos: Zona Sur del Lago de Maracaibo**. 17-47. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- SANOJA, M. e I. VARGAS. 1978. **La estructura económica de Venezuela colonial**. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela. 453 p.
- TRINCA FIGHERA, D. 1984. Cambios en los Patrones de Uso de la Tierra: Zona Sur del Lago de Maracaibo. En: **Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos: Zona Sur del Lago de Maracaibo**. 167-

230. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.

VARGAS ARENAS, I. 1990. **Arqueología, ciencia y sociedad**. Editorial Abre Brecha C.A. Caracas-Venezuela. 309 p.

ZAMBRANO LUPI, J. 1971. *Cambios en la Distribución Espacial de la Población en las Cuencas de los Ríos Chama y Capazón*. Escuela de Geografía. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. Trabajo Especial de Grado. 96 p.

ZAMBRANO LUPI, J. 1984. Consideraciones Preliminares de Algunos Aspectos Demográficos en la Zona Sur del Lago. En: **Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos: Zona sur del lago de Maracaibo**. 51-111. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.